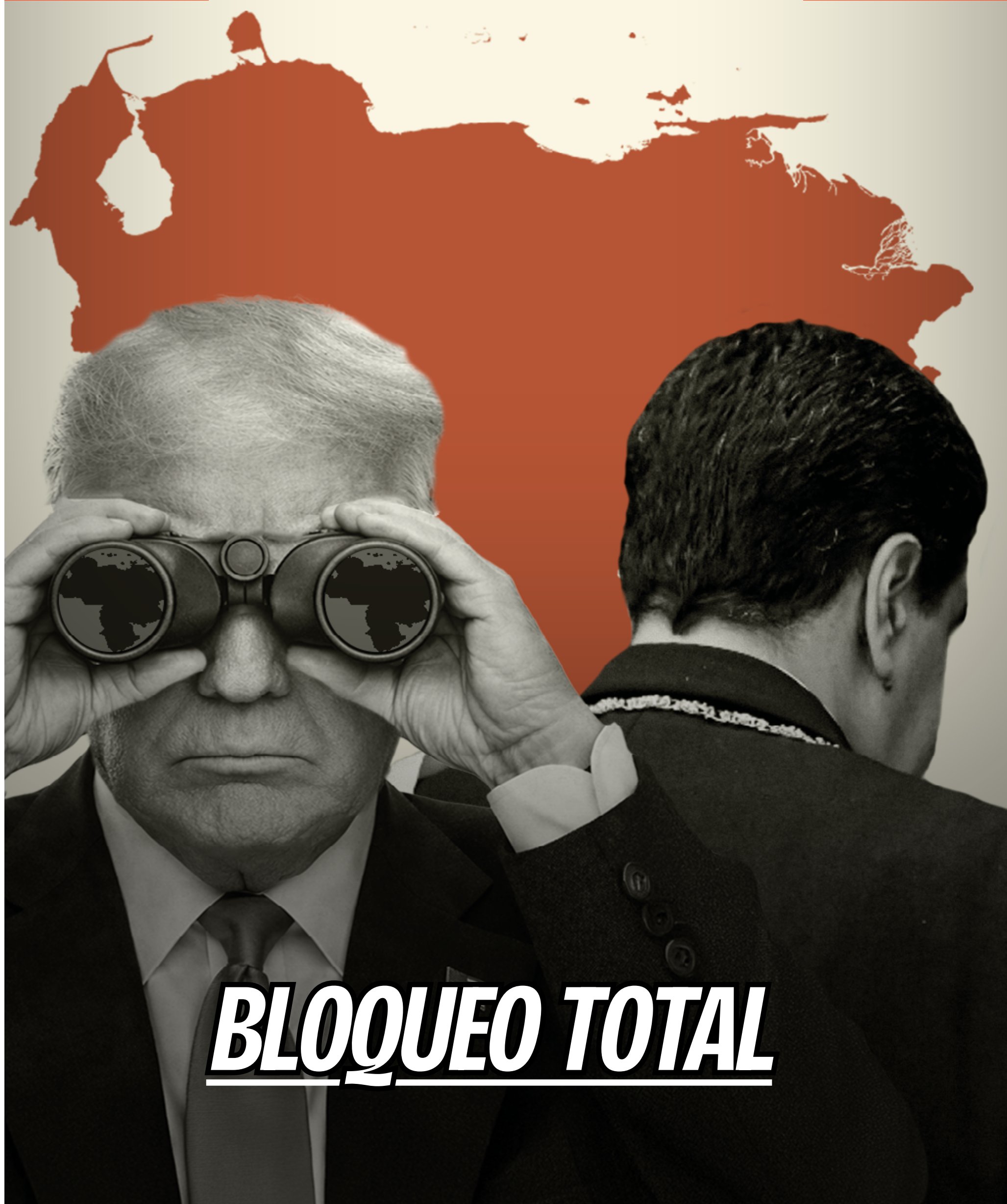


turno
PM

JUEVES
18.12
2025



BLOQUEO TOTAL



Sin guerra declarada, pero con bloqueo total: la estrategia de Trump frente a Venezuela

El despliegue naval estadounidense frente a las costas de Venezuela reactivó temores de conflicto, mientras el gobierno del magnate insiste en que se trata de una medida contra petroleros sancionados.

En los últimos días se generó una fuerte expectación internacional tras los rumores de que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, podría anunciar una declaración de guerra contra Venezuela durante un discurso a la nación.

Estas versiones, difundidas principalmente por el periodista conservador Tucker Carlson, apuntaban a que el magnate utilizaría su alocución para justificar una escalada militar directa contra el gobierno de Nicolás Maduro, en medio de un despliegue naval de fuerzas estadounidenses frente a las costas venezolanas.

Sin embargo, en su discurso de este miércoles en la noche, Trump restó importancia a esos rumores y evitó anunciar una guerra, enfocándose en otros temas internos de su administración. En cambio, defendió que el despliegue naval en torno a Venezuela no constituye un inicio de hostilidades, sino “solo un bloqueo” dirigido a petroleros sancionados que entran y salen del país, argumentando que el gobierno de Maduro había actuado de forma ilegal contra los intereses energéticos estadounidenses.

La lucha por el petróleo

Lo que comenzó 3 meses atrás como una ambiciosa operación contra el narcotráfico ha mutado en un ataque directo contra las finanzas del régimen de Maduro. Tras el anuncio de Trump, el lunes, de un “bloqueo total” contra todos los cargueros sancionados que pretendan entrar o salir de Venezuela, el magnate republicano comenzó una fuerte ofensiva por el oro negro caribeño: “Que Venezuela devuelva el petróleo que nos han robado”.

Más allá de las acusaciones al país sudamericano de ser un narcoestado y a Maduro de ser el líder del Cartel de los Soles, Venezuela es el país con las mayores reservas de petróleo del mundo, y el presidente de Estados Unidos considera que les pertenecen: “Nos quitaron todo nuestro petróleo y lo queremos de vuelta”, insistió este martes.

No es un secreto que la Casa Blanca busca deponer al gobernante venezolano. Pero, al margen de ese interés, el crudo emerge como el gran objeto de deseo de las multinacionales estadounidenses.

En conversación con Turno PM, el analista internacional y secretario de estudios de la Escuela de Historia de la Universidad Diego Portales, Pablo Álvarez, sostuvo que “los objetivos que se buscan son quedarse con los recursos petroleros de Venezuela. Y si tú invades, el nivel de descontrol y violencia hace que

no sea redituable el negocio del petróleo. Entonces, la apuesta es que colapse el régimen”.

La estrategia norteamericana se ha intensificado en las últimas semanas y ha incluido sanciones a 6 navieras y 6 embarcaciones venezolanas, a empresarios ligados al chavismo y también a 3 sobrinos del presidente. Por lo demás, la intercepción intensiva de cargueros de crudo venezolano podría afectar seriamente los flujos de caja de Caracas y de algunos de sus aliados más dependientes, como Cuba.

Según señaló el analista internacional Gilberto Aranda a Turno PM, “lo que quiere Estados Unidos es presionar al gobierno de Maduro para que dé un paso al costado. Y para eso este bloqueo va a significar una merma gigantesca en la economía venezolana. De hecho, la población civil lo va a resentir, porque el ingreso de Venezuela es el petróleo”.

De acuerdo con Aranda, “esto es tan fuerte que, en algunos casos, la literatura lo considera un casus belli, es decir, una causa de enfrentamiento, un manifiesto signo de hostilidad. Pero no involucra disparos inmediatos o derramamiento de sangre. Por lo tanto, yo me imagino que Estados Unidos quiere evitar una intervención directa. Está usando todas las opciones para evitar una intervención directa y así obligar a Maduro a irse por su propia voluntad”.

Aunque Estados Unidos es actualmente el mayor productor de petróleo del mundo (13.6 millones de barriles diarios), según analistas, a este ritmo de producción apenas tiene reservas para los próximos 10 años. En ese sentido, los generosos yacimientos caribeños de la Faja del Orinoco, que albergan más del 15% de las reservas mundiales, aparecen como el objeto del deseo de la administración de Trump.

El mes pasado la vicepresidenta y ministra de Hidrocarburos de Venezuela, Delcy Rodríguez, señaló: “Quieren las reservas de petróleo y gas de Venezuela. A cambio de nada, sin pagar”.

En un sentido similar, la legisladora republicana por Florida, María Elvira Salazar afirmó a Fox Business que el país gobernado por Maduro “será un festín para las petroleras estadounidenses”. “Hay una enorme oportunidad de negocio para las energéticas norteamericanas. Hablamos de más de un billón de dólares de potencial económico y las compañías norteamericanas deben tener su pedazo del pastel de esto”, afirmó.

El interés de Estados Unidos por el oro negro venezolano no es nuevo. Ya en los noventa Venezuela firmó acuerdos con em-

TRUMP INSISTE EN CULPAR A BIDEN POR LA ECONOMÍA

El discurso de Trump de este miércoles no incluyó la declaración de guerra a Venezuela que había adelantado Tucker Carlson, pero sí contó con una gran dosis de comparaciones entre sus cifras económicas y de inflación con las de su predecesor, Joe Biden.

A lo largo de los 20 minutos en que habló, el republicano mencionó a Biden más de media docena de veces, culpándolo por la situación económica actual. Y es que los datos sugieren que las cifras económicas de Trump están cerca de las de los peores momentos de Biden. Pese a la estrategia del presidente, una encuesta reciente de Fox News reveló que casi el doble de votantes registrados creen que Trump es más responsable de la situación actual que Biden (62% contra 32%).

presas norteamericanas para incrementar la exploración y producción de crudo. Eso, hasta que el presidente Hugo Chávez puso fin a esos colaboraciones y luego expropió los activos venezolanos de las principales empresas del sector, como ConocoPhillips o ExxonMobil. De ahí las referencias de Trump al “robo” del que habrían sido objeto.

La premio Nobel de la Paz y líder de la oposición a Maduro, María Corina Machado, ha afirmado que, si se destituye al oficialismo, el nuevo gobierno concedería nuevas licencias de explotación a empresas extranjeras. “A las empresas estadounidenses en Venezuela les espera una riqueza aún mayor de 1,7 billones de dólares durante los próximos 15 años”, aseguró.

Trump y el bloqueo

Hace algunos días, Estados Unidos incautó el petróleo transportado por un carguero procedente de Venezuela, el cual fue identificado como parte de la denominada flota fantasma. Este tipo de embarcaciones es utilizado para movilizar cru-

do desde países sancionados por la comunidad internacional, entre ellos Rusia, Irán y Venezuela. La operación se produjo en el marco del endurecimiento de las acciones estadounidenses contra el comercio petrolero venezolano y generó alertas inmediatas por sus eventuales consecuencias económicas y diplomáticas.

Tras la incautación del carguero, Donald Trump dio a conocer públicamente la decisión de avanzar hacia un bloqueo total de los buques petroleros vinculados a Venezuela. “Por el robo de nuestros activos y por muchas otras razones, incluyendo el terrorismo, el narcotráfico y la trata de personas, el régimen venezolano ha sido designado como organización terrorista extranjera. Por lo tanto, hoy ordeno un bloqueo total y completo de todos los buques petroleros sancionados que entren o salgan de Venezuela”, afirmó el mandatario en un mensaje difundido a nivel internacional.

La medida anunciada establece restricciones directas al tránsito marítimo asociado a

la exportación de crudo venezolano, afectando tanto a los buques que salen como a los que ingresan al país. Venezuela, que posee las mayores reservas de petróleo del mundo, enfrenta así un escenario de mayor aislamiento comercial en su principal fuente de ingresos. El bloqueo se suma a sanciones previas y amplía el alcance de la estrategia estadounidense sobre el sector energético venezolano.

“Eso es un acto de guerra. Es contrario al derecho internacional. (...) Sienta un precedente muy incómodo, porque es como una vuelta a la peor época de la política de los imperios, alejada del multilateralismo y propensa a actos unilaterales de fuerza”, acusó Pablo Álvarez.

Según explicó el académico, detrás del bloqueo hay una disputa por la hegemonía de la región: “El documento que sacó hace poco Estados Unidos, su doctrina internacional, pone en el centro a América Latina y la disputa con China. Es como volver a este principio medio de la doctrina Monroe, de que América es el patio trasero de Estados Unidos”, reflexionó.

Asimismo, recordó que el país norteamericano, mucho antes de que surgieran liderazgos como los de Donald Trump, ya había caído en políticas militares de este tipo, como la invasión a Irak en 2003. No obstante, señaló que “esto ya es un nivel superlativo, porque son actos de guerra sin provocación alguna. Entonces es bastante grave”.

Por su parte, el ex oficial del Ejército y doctor en Estudios Internacionales, Hugo Harvey, detalló en Turno AM que “el bloqueo es una operación psicológica” contra Maduro. Ahondando en su análisis, puntualizó: “Primero se aumentó el precio de su cabeza. Después aumentaron las sanciones económicas. Después fueron, de a poco, incrementando los medios militares frente a las costas

de Venezuela. Después se cerró el espacio marítimo y el espacio aéreo. Son una serie de fases que se van siguiendo”.

Un futuro incierto

Mientras Trump intensifica su estrategia de presión al gobierno de Maduro y crecen los rumores de un posible enfrentamiento bélico por tierra, el futuro del conflicto en el país sudamericano sigue siendo incierto.

Para Gilberto Aranda, parece claro que Estados Unidos está persiguiendo evitar el enfrentamiento directo. “Probablemente —dice— porque no hay mucha claridad en el día después. Y hay razones para pensar que puede crearse un cuadro de desgobierno e inestabilidad que Estados Unidos probablemente no va a controlar, como ha ocurrido en otras ocasiones”.

Desde su experiencia como ex miembro del Ejército, Hugo Harvey comentó que “los militares nunca se van a mandar solos, siempre van a obedecer las intuiciones del poder civil y traducir en maniobras militares la estrategia que busca el presidente de la República de Estados Unidos, en este caso”.

“Dentro de esas operaciones militares se hacen una serie de fases para poder planificar en base al estado final deseado, es decir, hacia dónde se quiere llegar. Y por eso, en este caso, yo creo que es tan difícil. Vemos que hay una acción, pero no están las condiciones dadas tampoco para empezar la operación”, aseguró.

Aranda advierte que la escalada en las presiones norteamericanas puede significar que el país caribeño “tome algunas medidas desesperadas” debido a la asfixia económica que podría sentir, “y entonces la situación se complique”.

“Se dice que van a empezar a escoltar a los petroleros, a los buques, pero eso significa que puede haber un enfrentamiento

armado con Estados Unidos, que va a repeler esa escolta porque puso un bloqueo”, especula.

Por su parte, Pablo Álvarez pone el acento en las eventuales consecuencias que tendría un ataque fructífero estadounidense: “Si les resulta, es un súper buen aliciente para replicar esto en otras partes. Es decir, no me gusta un régimen, voy, hago algo similar y hago colapsar el gobierno”.

“Tampoco es tan raro”, recuerda. “Si tú lo piensas, en la época de la Guerra Fría se hizo mucho, pero a través de otros medios. En Chile, por ejemplo, se entregó plata para que la oposición hiciera colapsar el gobierno de la Unidad Popular. Entonces, esto es lo mismo, pero con esteroides”.

✍️ **Julio Olivares, Álvaro Ortiz y Josefa Garrido**

Recibe **turno pm** en tu teléfono



TURNO
Presenta

**EL GRAN
turno
TEATRO**

7 de enero | 20:00 hrs.
TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES

ALEXIS CORTÉS
COLUMNISTA

Para que sea breve



Las derrotas cuando son de esa magnitud obligan a procesos reflexivos para sacar las lecciones que permitan revertirlas a futuro. ¿Qué aprendizajes se pueden extraer entonces de esta elección presidencial para que, como señaló la propia Jeannette Jara, la derrota sea breve?

En primer lugar, el mundo progresista una vez más fue incapaz de hablarle al grupo de votantes obligados que desde el Plebiscito de 2022 viene marcando la política chilena. Este grupo tiende a ser volátil en sus preferencias, menos ideologizado, más concreto y material en sus demandas. Las coordenadas clásicas de izquierda-derecha explican poco de sus opciones. Justamente por eso no se puede asumir que sean electores de derecha, ni que el plebiscito del 2022 vaya a ser la nueva brecha que defina la política nacional.

Ahora bien, la derecha ha sido exitosa en presentar el triunfo del rechazo en el 2022 en una derrota ideológica de todo el progresismo y de su agenda transformadora, pero la evidencia disponible muestra que la demanda de cambios sigue vigente, particularmente entre los obligados. La derecha logró reducir esa ansia a un cambio de gobierno que restaure el orden perdido tras el estallido y la pandemia. Pero, vale notar que Jara logró subir en cerca de 4 puntos la marca del Apruebo en 2022 (de 38% a casi 42%), la que para algunos analistas se había convertido en el techo del sector en el nuevo escenario. Un incremento insuficiente, pero indicativo de que se puede crecer y de que el triunfo de Kast no estaba predefinido.

¿Por qué si la derecha, en particular los republicanos de Kast, sufrieron una derrota de similar magnitud en el plebiscito de 2023 eso no se tradujo en una recuperación de la iniciativa del sector? Sin duda, tras ese fenómeno hay déficit comunicacional, pero sobre todo político. La derecha construyó una narrativa coherente en torno al 4 de septiembre de 2022, el progresismo dio vuelta la página en diciembre de 2023 gratuitamente. En esta campaña se habló solo de plebiscito de 2022, nunca del 2023.

Por otra parte, ¿es la hipótesis de la alternancia suficiente para explicar el triunfo de Kast? La derecha fue exitosa en transformar la elección en un plebiscito en contra del gobierno, lo que estaba en juego era la continuidad o el cambio del mismo. Kast llegó a transformarse en una caricatura al responder obsesivamente aludiendo a Gabriel Boric, señal de consistencia comunicativa, pero también de nuestra incapacidad de ofrecer un marco alternativo de lo que estaba en juego. Sin duda, la experiencia del gobierno de Gabriel Boric debe ser objeto de un proceso de autocrítica de parte del sector, ¿por qué un gobierno amplio de izquierda que prometía convertir el malestar que estalló en 2019 en cambios estructurales, devino en fuente de nuevos malestares, perdiendo sintonía con el pueblo que buscaba representar? Ese es un problema de todo el sector, no solo del gobierno.

El próximo gobierno de Kast, tal como el actual, posiblemente no tenga luna de miel. Juan Pablo Luna ha dicho que la forma más fácil de

perder poder es ganar una elección presidencial. Desde antes del balotaje, la derecha viene intentando bajar las expectativas de su futura administración, pero es altamente probable que su gestión en materia de seguridad y migraciones sea insuficiente para satisfacer la urgencia que la población siente en esa materia y que ellos mismos ayudaron a construir. Por otra parte, si implementan algunas de sus promesas actuales o históricas, como el recorte fiscal, es imposible que no generen insatisfacción. Al mismo tiempo, si no lo hacen, se convertirán en la derecha que ellos criticaron y también pagarán un costo por eso.

Con todo, un fracaso presidencial de Kast no será sinónimo de un retorno de la izquierda, es más, sería un plato servido para un discurso como el de Parisi, quien ha demostrado más sintonía con el nuevo perfil de electores: ya gobernaron los comunachos con Boric y los fachos con Kast, ahora es el turno de la gente.

Si la izquierda pretende ser gobierno o alternativa nuevamente, no puede esperar simplemente que la agenda de retrocesos que ha prometido Kast provoque un malestar que los ponga de vuelta en La Moneda. Si la izquierda no es capaz de interpretar los anhelos, las aspiraciones, las expectativas de ese sector del pueblo que hoy es obligado a votar, es improbable que logre transformarse en una alternativa de futuro y en un proyecto político que interprete a las grandes mayorías. La teoría del péndulo describe bien lo que está ocurriendo, pero no es una regla ni un destino.

FERNANDO SAMARTÍN

CULTO GITANO

— EL FUEGO DE SANDRO —

8 Y 9 ENERO • 20:00 HS

TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES

ÁLVARO ORTIZ
COLUMNISTA

La incómoda pregunta:

¿Por qué la izquierda se cree más inteligente?

Chile lleva veinte años en un ping-pong electoral. De izquierda a derecha y de derecha a izquierda, vemos que cuatro años no están alcanzando para consolidar un proyecto y apenas sirven para administrar urgencias antes de que otra crisis acapare la agenda. Los bloqueos políticos frenan los avances, las prioridades cambian sin preguntar a nadie y los problemas se acumulan más rápido de lo que el Estado logra ordenarlos. Y lo que no se logra, lo que se demora o falla, se convierte en material para que a la oposición le llegue el péndulo de vuelta.

Pero lo ocurrido este domingo, la amplia pero previsible victoria por casi 20 puntos del republicano José Antonio Kast por sobre la oficialista Jeanette Jara, no es solo un cambio de mando, es una señal de qué discurso le está hablando mejor a la calle. Kast ganó en 312 de las 346 comunas, y no perdió ninguna desde la región de O'Higgins hacia el sur. Jara, en cambio, se impuso mayoritariamente en urbes y Valparaíso fue la única capital regional donde logró triunfar.

Eso es preocupante, porque por primera vez en democracia llega a La Moneda un liderazgo

que defiende la dictadura, que mantiene la duda de qué recortes económicos hará porque, según el ex alcalde Rodolfo Carter, "si lo decimos, nos paralizan el país", y que rechaza el aborto en tres causales porque "faculta el asesinato de niños inocentes", por mencionar solo algunas cosas. Es la normalización de un discurso que hasta hace poco estaba en los márgenes y hoy habla desde el poder.

Lo peor es que no hizo falta mucho, bastó con apretar una y otra vez la tecla del anticomunismo, incluso cuando Jara tenía detrás a todo el socialismo democrático, una campaña montada tras un vidrio antibalas para alimentar el miedo, y una ambigüedad intencionada de sus propias propuestas. Con ese cuadro, se entiende que el roteo haya explotado en redes: una guerra entre "dejen de decirle ultraderecha a bañarse y usar zapato cerrado" contra "dejen de decirle comunista a estudiar y leer".

Y aunque el roteo puede ser divertido —porque es un desahogo rápido y a veces alivante—, en el fondo esconde un punto débil: revela que una parte de la izquierda todavía cree que formarse funciona como una

máquina de conversión, que mientras más estudias, lees o pasas por la universidad, más "naturalmente" terminas siendo de izquierda.

Desde ese supuesto, cómodo y moralmente reconfortante, si el otro no piensa como yo, entonces no es que elija distinto, es que no entiende. Ahí se nota la soberbia. En consecuencia, el adversario queda reducido a ignorante por definición, no a alguien que tomó una decisión —equivocada o no— con la información que tenía, y en vez de disputar sentido común, se disputa superioridad.

Ya lo vimos en el fracaso de la Convención Constitucional, cuando el 4 de septiembre de 2022 se rechazó con un 61,86% una nueva carta fundamental. En aquel entonces, la Convención operó como una vanguardia progresista, sí, pero también pecó de creer que el país venía detrás. Empujó debates que no estaban suficientemente socializados y dio por consenso lo que era disputa. Y al final, como resumió el presidente Boric tras el Plebiscito, "pretender estar adelantado a tu época es una forma elegante de estar equivocado".

Esa misma desconexión no quedó enterrada en 2022, sino

que está operando hoy. En esta elección, Franco Parisi del Partido de la Gente (PDG) captó cerca de un 20% en primera vuelta con un mensaje tan simple como "ni facho ni comunacho". No ofreció un proyecto, sino una salida emocional: distancia, hastío y desconfianza hacia todo lo político. Pero nadie lo vio venir porque desde lejos el tuning y el "enchular a la vieja" se veían muy chabacanos. Como si la política no pudiera entrar por ahí.

La izquierda tiene que volver a recordarle a Chile algo básico como lo planteaba Gramsci: "lo que ocurre no ocurre tanto porque algunos lo quieran, sino porque la masa de los hombres (y mujeres) abdica de su voluntad". Tienen cuatro años para disputar ese sentido común y reconstruir mayoría, sin vivir de la caricatura del adversario y tratando de estimular la conversación social, en vez de pretender ser el pastor de un rebaño perdido. Pero, siendo ambicioso, la verdadera victoria no está solo en volver a La Moneda por un turno, está en lograr que esa vuelta dure ocho años, lo suficiente para que un proyecto deje de ser promesa y empiece, por fin, a convertirse en país.

turno
pm

Director: Nicolás Copano
Editora: Josefa Garrido
Representante Legal:
Nicolás Copano

Santiago, Chile 2025.

